

el progreso económico, social y laboral era más amplio. El papel más importante en este sentido corresponde a Cádiz, actuando los otros dos municipios como puntos de paso intermedio en movimientos migratorios.

El flujo inmigratorio también se multiplicó en el caso de Granada durante el primer tercio del siglo XX (David Martínez López y Gracia Moya García), por cuestiones fundamentalmente económicas (extensión del cultivo remolachero), concentrando las provincias orientales andaluzas (Almería, Jaén y Málaga) y, sobre todo, la propia provincia de Granada el grueso de la procedencia, lo cual constata la importancia de la cuenca migratoria intraprovincial.

En definitiva, los análisis presentados en esta obra colectiva son una clara muestra del empuje que en los últimos tiempos han ido adquiriendo los estudios relativos a la historia social de la ciudad a partir de la utilización de empadronamientos municipales, cuya utilidad en diferentes ámbitos temáticos se pone aquí de manifiesto, abriendo al mismo tiempo nuevas posibilidades de debate e investigación para los próximos años.

Pérez Romero, Enrique; González-Fierro Santos, José-Manuel (eds.), *La lucha obrera en el cine. Sindicalismo y derechos de los trabajadores en la gran pantalla*. Madrid, Arkadin, 2011, 322 pp.

Por José-Modesto Diago Ortega
(Universidad de Cádiz)

Los cinéfilos e historiadores nos felicitamos por la aparición de esta obra colectiva y altamente meritoria. El trabajo de varias personas relacionadas con el celuloide y otros medios audiovisuales (Alexander Zárate, Enrique Pérez Romero, Francisco Javier González-Fierro, José Francisco Montero, José Manuel González-Fierro Santos, Luis Miguel Carmona, Rafael Arias Carrión y Nacho Cagiga) ha dado como fruto un libro que repasa y comenta brevemente la filmografía universal que tiene como tema conductivo o secundario el movimiento obrero. La publicación está dividida con criterio acertado en siete secciones principales, cada una de las cuales comienza con una especie de *abstract* histórico que condensa lo más relevante de una época y escenario concretos. Este procedimiento sirve como actualización y prepara al lector no versado en la materia para que alcance con esta ayuda inicial una mejora en

la comprensión del libro y en el análisis de las películas comentadas.

Los dos primeros capítulos tienen a Europa como epicentro y se dividen en los periodos de 1829-1945 (Conciencia de clase, Revolución Industrial y Autoritarismos) y 1946-1992 (Resurgimiento económico y el Estado de bienestar). Los autores nos proponen numerosas películas, la mayoría no demasiado conocidas por el gran público, pero que invitan a ser localizadas y visionadas gracias al ameno análisis de los autores. No obstante, en esas páginas iniciales se deja bastante espacio a la película *Germinal* (1993) de Claude Berri, ambientada en una explotación minera del norte de Francia en la década de 1860. Esta cinta es un sobresaliente ejemplo audiovisual que pretende confrontar las durísimas condiciones laborales y personales de los obreros con el indolente estilo de vida de los burgueses. Asimismo, se destaca otra película, *Novecento* (1976), de Bernardo Bertolucci, que no sólo trata sobre la situación de los obreros, sino que se hace un valiente análisis toda la convulsión política y social italiana de los primeros cuarenta y cinco años del siglo XX que cambió las estructuras del Antiguo Régimen y conoció el surgimiento de nuevas ideologías, como el comunismo, el anarquismo y, sobre todo, el fascismo.

El tercer capítulo da cabida al poder sindical en los Estados Unidos y repasa aquellas películas que retratan el país por antonomasia del sistema capitalista. Evidentemente, la elección de aquel escenario ofrece mucho juego y desde el fin de la Guerra de Civil (1865), la industrialización de los norteamericanos es imparable. Sin embargo y como todos conocemos, esa prosperidad económica llevó asociada una inmigración masiva, a fin de cuentas mano de obra barata, que se establecía en unas ciudades que crecían vertiginosamente. Este proceso dio como resultado numerosos conflictos laborales que desembocaron en las primeras organizaciones obreras del país. Entre aquellas sociedades iniciales estuvieron las polémicas Molly Maguires (entidades secretas de los inmigrantes irlandeses) u otras con nombres tan evocadores como La Orden de los Caballeros del Trabajo (Knights of Labor) o Los Trabajadores del Industriales del Mundo (Industrial Workers of the World), que también han tenido su reflejo en la gran pantalla. No obstante, este capítulo no se detiene a finales del siglo XIX y sigue avanzando por todo el siglo XX, donde se comentan películas que retratan la inseguridad

laboral en aquellos primeros años o la represión del movimiento de varias maneras, incluida la utilización de la violencia.

Asimismo, la Gran Depresión y las décadas que siguieron han sido leitmotiv de muchas cintas americanas, pero los autores se centran más bien en las crisis agrícola e industrial, con el paro y la delincuencia de aquellos complicados años. Esos tres proscenios han inspirado guiones que narran, por ejemplo, la vida los *hobos* (vagabundos sin trabajo que terminaban instalándose en poblados de chabolas y viajando gratis en el interior de los vagones de carga del ferrocarril), o cuadros de realismo social como *Las uvas de la ira* (1940) de John Ford, donde el protagonista toma conciencia de clase después de que el idílico proyecto de trabajo que soñaba se derrumbase. Igualmente, también hay espacio para una temática muy interesante como la corrupción sindical en la época del despegue económico americano. Aquella perversión podía incluso servirse de la contratación del hampa o gánsters para resolver determinados asuntos, lo cual da mucho juego a la trama.

Aunque en ese interesantísimo capítulo se comentan muchas películas, los autores no se olvidan de citar *Wall Street* (1987) del siempre comprometido Oliver Stone. Pese a ser uno de sus filmes menos deslumbrantes desde el punto de vista de puesta en escena, demuestra cierta clarividencia para anticipar las consecuencias del cambio de modelo económico que actualmente estamos viviendo.

Por supuesto, la filmografía de nuestro país también es comentada, aunque Pérez Romero y González-Fierro se quejan de que el cine español no se ha molestado demasiado en hacer películas sobre los movimientos sindicales. No obstante, no dejan sin citar determinadas películas que, aun teniendo otros escenarios (la convulsa Barcelona de principios de siglo XX, la II República, la Guerra Civil, Franquismo, etc.) han dejado un pequeño hueco al tema que nos ocupa. Asimismo, tampoco se saltan cintas que todos habremos visto, como *Los lunes al sol* (2002), *Pídele cuentas al rey* (1999) o el documental de *El efecto Iguazú* (2002). Este último ejemplo pretende reflejar la agonía de 1.800 trabajadores despedidos de una empresa de telecomunicaciones que acamparon como protesta en la madrileña avenida de la Castellana. Sin embargo y aunque la cinta se centra en aquel drama laboral y familiar, también subyace la denuncia contra la avaricia y afán de control

sobre los media por parte de los máximos dirigentes de esa sociedad arruinada.

Aunque también se nos obsequia con un interesante sexto capítulo dedicado a Hispanoamérica, quizá el séptimo sea aún más revelador, porque se centra en la época actual (desde 1992 hasta ahora). En este sentido, los autores comparten la visión descorazonadora de nuestros tiempos y los problemas más inmediatos de la situación laboral (deslocalización, movimientos migratorios y paro, con especial hincapié en el juvenil). Asimismo, son conscientes de lo que podríamos denominar coloquialmente como un cambio en las 'reglas de juego' en el panorama geopolítico actual, que desde luego está minando las conquistas y consecuciones sociales y laborales de las tres últimas décadas.

Volviendo específicamente al contenido del libro, también es grato saber que varios de los actores más famosos (y comerciales) del momento, tuvieron -y algunos siguen teniendo- una vena comprometida con los problemas sociales de otra época o de la actualidad, lo que da pie a creer que su trabajo sirve como medio para denunciar los abusos laborales que se han producido en los últimos doscientos años. Entre los que nos hemos encontrado por las páginas de la monografía de Pérez Romero y González-Fierro están Gérard Depardieu (*Germinal*, 1993), Robert de Niro (*Novecento*, 1976), Sean Connery (*Odio en las entrañas*, 1970), Henry Fonda (*Las uvas de la Ira*, 1940), Sylvester Stallone (*F.I.S.T.*, 1978), Jack Nicholson (*Hoffa*, 1992), Marlon Brando (*La ley del silencio*, 1953), Meryl Streep (*Silkwood*, 1993), Charlize Theron (*En tierra de hombres*, 2005) y Michael Douglas (*Wall Street*, 1987 y *Wall Street, el dinero nunca duerme*, 2010). Asimismo y desplazándonos hacia una zona de entretenimiento más 'gamberra', también se mencionan divertidas comedias que esconden un trasfondo mucho más duro y cruel. Quizás el ejemplo más conocido es *Full Monty* (1997), donde un grupo de desubicados y necesitados desempleados -cada uno con su propia historia personal y familiar- se lanzan a una peculiar aventura colectiva para recolectar algo de dinero.

Entre las aportaciones que, a nuestro entender, pueden darle a este sobresaliente trabajo colectivo el *cum laude*, estaría la unificación de estilo, ya que, por ejemplo, algunos autores utilizan párrafos muy largos y otros todo lo

contrario. Asimismo, sería también de agradecer la dilución de fragmentos demasiado densos, suponiendo que éste sea un documento para un público estándar. Por último, podría resultar mejor en algunos casos un hermanamiento más preciso de la película con su contexto social e histórico. No obstante, estas percepciones no deslucen en ningún aspecto este esfuerzo grupal y muy recomendable que, por lo menos a nosotros, nos anima a disfrutar aún más del cine y su valor crítico.

Rodríguez Jiménez, José L., *Las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas de España. Donde, cuando... y para lo que haga falta.* Madrid, Alianza Editorial, 2010, 413 pp.

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Universidad de Cádiz)

La historia militar reciente de nuestro país es probablemente uno de los ámbitos temáticos menos desarrollados por la historiografía española, máxime si lo comparamos con los novedosos estudios desarrollados en otros territorios, especialmente en el mundo anglosajón. Este relativo desinterés está vinculado, en buena medida, al papel que ha jugado el Ejército en la historia reciente de nuestro país, así como a su progresiva desaparición de la acción exterior tras las guerras coloniales. En este sentido, si bien los estudios sobre temática militar en España han evolucionado y progresado dejándose influir de lo que se hace más haya de nuestra frontera, aún ven muy limitado su número y ámbito de influencia.

La obra que nos ocupa es precisamente un ejemplo de esta historiografía militar renovada y modernizada en la que se ofrece un estudio serio y exhaustivo de la acción exterior del Ejército español en las últimas décadas. En este sentido, el objeto principal de estudio de la obra se refiere a las diversas misiones que ha desarrollado nuestro Ejército en el exterior desde finales de la década de los ochenta, ofreciendo una visión detallada de cada una de estas misiones hasta la actualidad.

Así, tras un amplio período en que las Fuerzas Armadas desaparecen casi por completo de la acción exterior española, en las últimas décadas aumentan su actividad en el exterior participando en diversas acciones conjuntas bajo el mandato de la ONU o de la OTAN. Este período de inactividad coincide en buena medida

con el período del régimen franquista, que, aislado internacionalmente, no participa en ninguna acción exterior, si exceptuamos la actividad militar en Marruecos y Sahara. Esta integración en misiones internacionales tras la transición al actual modelo democrático debe entenderse pues como un hito más dentro del proceso de reconocimiento del país en el ámbito internacional. Así, tras la dictadura, la consolidación de un sistema democrático y la integración en instituciones supranacionales como la UE o la OTAN suponen la normalización de las relaciones exteriores españolas, dentro de los parámetros occidentales.

De esta forma, esta integración viene también a manifestarse en forma de este tipo de acciones que en la obra se analizan en relación al papel internacional de España, no limitándose al análisis de los hechos objetivos, sino poniéndolos en relación con el reconocimiento de España en el concierto internacional. Por otro lado, la participación de las Fuerzas Armadas en misiones internacionales ha permitido, como se puede observar a lo largo del texto, una modernización del ejército no sólo desde el punto de vista tecnológico y funcional, sino también de su papel dentro de la sociedad. Así, esta identificación entre el Ejército y diversos hechos luctuosos de la historia reciente de nuestro país que señalábamos más arriba también trata de dejarse atrás presentando a un nuevo ejército que actúa de forma conjunta con otros Estados democráticos en misiones muchas veces justificadas como legítimas. Este lastre, sin embargo, aún podemos observarlo si comparamos el número de efectivos que utiliza España y el de otros países de nuestro entorno, como Italia o Francia, con una implicación mucho mayor.

Estas misiones, en cualquier caso, deben entenderse como parte fundamental de la acción exterior española y de la definición de su papel en el escenario internacional. La primera de estas acciones fue el conjunto de misiones desarrolladas en Centroamérica entre 1989 y 1991 destinadas a garantizar los procesos transicionales de países como Honduras, Nicaragua o El Salvador, que tras una traumática historia de dictaduras, enfrentamientos e intervenciones exteriores, se comprometían, en la nueva era post-soviética, a homologar sus Estados con las estructuras democráticas occidentales.